

Educación no es sólo actuar para que cada alumno se quede en sí mismo. Forjar personalidades tiene también una dimensión social y cultural. Los miembros de las sociedades se sienten miembros de éstas en cuanto participan de unos valores, lenguajes, creencias, gustos, usos y costumbres comunes. Se trata de los *Patterns*, que son paradigmas para efectuar la configuración de los sujetos a modos de comportamiento, cuyos resultados están ligados a necesidades y funciones sociales. Pero tales "patrones" de conducta no son conceptos, se viven por los individuos, son aprendidos, siendo configurados por pensamientos y acciones no-instintivos y dentro de un medio social. Por consiguiente, la cultura se identifica con: humanidad, artificialidad, intencionalidad e historicidad, proporcionando pautas, patrones o modelos de comportamientos a los sujetos.

¿Le es posible al sujeto crear cultura fuera de la sociedad? No se trata de crearla fuera o por encima de la sociedad, sino que la misma historia humana constata creaciones -ciertas órdenes religiosas, antes de su coparticipación; el idioma esperanto- u otras aportaciones que nunca fueron aceptadas o las acogieron tardíamente. Entonces, mientras éstas permanecieron en el círculo individual, no son cultura para los demás. No fueron cultura viva, pero tampoco fueron cultura muerta. Esto da lugar a plantear cuestiones en favor de la creatividad e innovación como procesos de extensión de la educación mínima.

1.1. Sobre la noción de cultura.

El ambiente humano es de índole socio-cultural, decíamos. La sociedad es un concepto, pero con esto nos referimos a cada una de las agrupaciones de sujetos. Es una manera de hacer que la cultura tome vida. O, más aún, la cultura es la absolutización de lo común a las culturas específicas de las sociedades. Pero no es la mera suma de cada una de éstas. Por esto, cada sociedad no es un conglomerado de hombres, sino una globalidad integrada entorno a cierto tipo de vínculos: lenguaje, normas, costumbres, moral, religión, salud, etc. Son los ámbitos culturales. Éstos son medios para transmitir el "alma de cada pueblo" o grupo humano.

Respecto al modo de influir, de presionar para efectuar el cambio, ¿por qué teoría debemos llevarnos? La teoría antidifusionista (Favrod, 1977) presenta los conceptos enculturación y aculturación como antagónicos. Se inicia sobre 1926 en USA, con los trabajos de E. Sapir.

Su tesis es que el estudio de la distribución geográfica de la cultura debe tener en cuenta los hechos de las migraciones -que desdeñan los difusionistas- y los indicios aportados por la lingüística. La lengua lleva la huella de los sucesos que han forjado la historia del grupo. Así tendríamos la etnolingüística como casi determinante de las políticas educacionales.

Esto da lugar a que se planteen relaciones entre el sujeto y las normas culturales. Se trata de establecer configuraciones características de una cultura -*patterns*- y de "hacerle corresponder un tipo de personalidad. Así tenemos las "ideas" de Benedict¹ que dicotomiza dos tipos de personalidad básica -*syntalidad*-: a) apolínea: la de los indios pueblos, con rasgos de moderación y paz..., que daría lugar a un hombre de tipo conformista y equilibrado; y la b) dionisíaca -indios de llanuras- con tendencia a la lucha y competición, que generaría sujetos agresivos y ávidos en emociones. En esta línea, M. Mead² estudia la personalidad básica como causante de los rasgos de lo femenino y masculino.

Es Linton³ quien elabora una teoría sobre las relaciones entre personalidad y cultura. Hay una serie de mecanismos que integran al individuo en el sistema social. En la dinámica social hay una influencia de una serie de modelos, de los que el sujeto medio no es consciente, que señala comportamientos, según el estatus social al que aspira. Pero este aspirar se hace en virtud de la educación recibida.

La noción de *personalidad de base*, como un tipo social de referencia, es lo que se juzgaría como normal en una sociedad. Esto serviría para definir los comportamientos de inadaptación o desviación. Pero el mismo Linton señala que muchas "syntalidades" -alma o genio de un pueblo- pueden coexistir en el interior de un mismo sistema de normas. Así relaciona la cuestión con "clase social". Pero, en la actualidad, esta distinción va más en la línea del problema *multicultural*, así tenemos lo que otros llaman "infracultura", como mejoramiento de un término peyorativo "infraclasse".

Lévi-Strauss⁴, toma de Mauss el principio de reciprocidad o transacción de bienes. La obligación de dar y recibir afecta al conjunto de representaciones y conductas. Por tanto, el hecho social

¹ *Patterns of culture*, 1934.

² *Costumbres y sexualidad en Oceanía*, 1963.

³ 1936: *Estudio del hombre*.

⁴ 1950: *Sociología y antropología*.

debe estudiarse como fenómeno total. Así que los valores sólo tienen significado unos en función de los otros. Esta idea de función implica cierto criterio de condición jerarquizante que efectúan unos valores sobre otros que, por esto, son secundarios. No es el funcionalismo cultural-empírico (Malinowski), como: qué servicios prestan las instituciones de la sociedad (considerar sólo cuál es el papel de la escuela).

Dentro de este planteamiento, los valores toman sentido clave⁵. Por tanto, al estudiar la cultura, hay que plantear elementos como parentesco, valores,... La estructura de Strauss no es empírica -como en Radcliffe Brown-. Encontrar la estructura de una sociedad es hacer un inventario de recintos mentales, de reducir los datos en apariencia arbitrarios a un orden, con el fin de localizar las leyes de transformación de los modelos. Así, con el sector de la *Teoría de la educación* que se elabora explicando antropológicamente los hechos, se prevé la arquitectura lógica que constituye el orden mismo de las cosas. Las mismas instituciones se consideran la expresión de tal lógica.

Por mucho que se deseara marginar a las humanidades, sobre todo a la historia, de las explicaciones sobre la cultura, no deja de ser un empeño errado. La ilusión funcionalista (Leach) hace que las sociedades sean como un todo armonioso y global, esto tienen sus raíces en la actitud apriorística del investigador. Los estudios de campo que duren, a lo sumo dos o tres años, no pueden llegar al fondo del pueblo "primitivo" estudiado. La historia de una escuela puede ofrecer claramente tanto un currículum oculto cuanto la mera acumulación de datos culturales y grupos no llega a ver. Cada situación es un hormiguero de desequilibrios, crisis y tensiones por mejorar.

Para otros, por tanto, sin rechazar totalmente las situaciones estructurales, ni la *syntalidat*, hay que ir al dinamismo inherente a las estructuras. No se trata, por tanto, de reducir todo lo cultural a lo económico (Godelier, 1973), como si las relaciones de producción y tenencia determinaran las estructuras sociales e ideológicas. Por lo que la Teoría de la Educación ha de interpretar las realidades -acciones y procesos educacionales- con metodología cualitativa. Hay que contemplar cada situación leyendo entre líneas los datos estadísticos. Debemos llegar a suministrar elementos para interpretar originariamente los datos. Esto supone abandonar el etnocentrismo,

⁵ Frondizi: los valores son también estructurales.